

Carolina Zamudio. *Rituels du hasard/ Rituales del azar*. Édition bilingue, traduit de l'espagnol (Argentine) par Rémy Durand. Le Rove : Éditions Villa-Cisneros, 2017. 95 pp. ISBN 978-2-919209-14-9.

Reviewed by
Julia Escobar Villegas
University of Cincinnati

Rituales del azar es el primer libro de poesía de Carolina Zamudio en publicarse en Europa y el segundo en edición bilingüe, si bien en España e Italia se han incluido poemas suyos en antologías. Tres de sus obras han visto la luz en su país natal, Argentina: *Seguir al viento*, *Teoría sobre la belleza y otros poemas* y *Las certezas son del sol*. En Estados Unidos, *La oscuridad de lo que brilla* fue publicada en inglés y español. Recientemente se editó en Colombia *La timidez de los árboles*.

Esta apertura de los textos al mundo tal vez corresponde con el carácter nómada de su autora. Por fuera de Argentina, Carolina Zamudio ha vivido en Emiratos Árabes Unidos, Suiza, Colombia y Uruguay. Es posible rastrear su condición de extranjera en los poemas que componen *Rituales del azar*. Pueden sentirse diferentes climas y paisajes en sus versos. Sin embargo, la poesía de este libro no es descriptiva. Tampoco es por completo intimista. Se observa el mundo exterior para sumergirse en el propio. Los poemas son contemplativos y reflexivos. Ante todo, son importantes los árboles, el otoño, el atardecer y la noche. O bien, aquello que invita a detenerse, observar y pensar.

La lectura de *Rituales del azar* requiere a su vez de una disposición serena y atenta. Debe frenarse la prisa inherente a la vida de hoy. Carolina Zamudio es periodista y cosmopolita. No obstante, estos poemas no dan cuenta de un ánimo ajetreado ni de una sensibilidad sobrecitada y mucho menos mediocre. La fotografía suya que acompaña el libro la muestra apreciando un bosque o un campo, suspendido el mundo en su meditación.

En una de las dos entrevistas incluidas en el poemario, a la pregunta sobre cómo funciona su proceso de creación, Carolina Zamudio responde que “la poesía suele venir de forma imprevista” (83). Más adelante agrega que es “un soliloquio que llega” (84). De manera que azar, reflexión y escritura confluyen en la construcción de su poesía. Azar, en

la medida en que algo irrumpe; reflexión, en cuanto eso debe ser aprehendido y asimilado; escritura, referida al proceso de trabajo, a la artesanía agrídulce de las palabras.

El título, *Rituales del azar*, plantea un interrogante. Cada poema es fruto de una revelación o un don. Queda el asombro por el azar que las produce o los ofrece. Se sugiere, como hilo conductor, el ritual. Es algo que vuelve, algo que se repite. Asimismo, son ritos sentarse, disfrutar, pero también cavilar sobre la belleza; acercarse a un árbol o plantarlo, pintar o colgar un cuadro, asistir a un atardecer, acostarse en una hamaca, llorar, ir a la cama, mirar el otoño desde la ventana. Aunque se puede dilucidar el propósito de estos ritos humanos, no el del azar. Su misterio lo caracteriza. Siendo uno de los conceptos más fascinantes del pensamiento, inaprensible y perturbador, es capaz de desconcertar tanto a la fe como a la razón.

Se trata, en todo caso, de rituales cuyo significado se desconoce. Tal vez, se lo presente. A lo mejor a esto alude la cubierta del libro, reproducción de las pinturas rupestres de la Cueva de las Manos, tesoro arqueológico y Patrimonio de la Humanidad, ubicada en la Provincia de Santa Cruz, en la Patagonia argentina. Se ha propuesto que aquel millar de manos estampadas en la gruta, de aproximadamente diez mil años de antigüedad, descubierto por azar por algunos viajeros, fue parte de un ritual aún no esclarecido. Sin embargo, ahí están, a manera de saludo desde sus remotos orígenes, indicando como mínimo su paso por la tierra, el hecho de haber existido.

En efecto, *Rituales del azar* es una constante meditación sobre la vida y la muerte. Ante todo, se asume la poesía como expresión de la belleza, aunque sea siempre insuficiente, siempre parcial: “La belleza no cabe / en un trozo de papel / sí en los ojos” (10). Es por medio de ella que se reflexiona sobre estos temas: “La belleza abraza la luz de la muerte / o desata la nebulosa de la vida” (10). De ahí el poema “Teoría sobre la belleza”, que funciona, de cierto modo, como marco teórico del libro.

Primero, haber nacido es la única verdad: “El aliento originario de un más allá difuso / de la única verdad / que es el nacimiento” (12). Luego, tener que morir es lo único que puede darse por cierto: “La muerte vive y es la única certeza” (64). Así, la existencia se asume en cuanto incertidumbre: “Me entrego a la lucha de los hombres / que es la falta de certezas” (32). Para la vida, Carolina Zamudio ofrece la siguiente definición, en la que parece resonar la profunda voz de Leonard Cohen: “La vida es una grieta de luz / que transcurre entre el negro más puro / y la oscuridad infinita” (62).

Los poemas de este libro, en cuanto revelaciones, encuentros con el azar, destellos de esa grieta de luz, están atravesados por una intensa consciencia de la propia fugacidad. De ahí que cada momento sea considerado como única y efímera riqueza. Por ejemplo, en el poema “Un trozo de vidrio”: “Nada tengo / y todo al mismo tiempo. (...) / La copa en la mano / como toda medida del ahora. / Pasado y futuro no importan. / Intervalo fugaz / -ya no es-” (14). También es ilustrativo, al respecto, un pasaje del enigmático poema “Siete”: “Seremos una mirada / imágenes, uno o varios desencuentros / palabras / un día cualquiera, silencio” (60).

Ahora bien, el pensamiento que Carolina Zamudio escribe en poesía no es abstracto, sino que está anclado al mundo. Específicamente, al cuerpo: “La vida no está allá / ni entonces. / La vida es esta / este aliento, esta piel” (12). De hecho, su condición de extranjera no parece ser nostálgica porque la vida se lleva y se vive desde el cuerpo: “Exilios ciertos / ni hazañas tengo / la casa es campo de batalla / el cuerpo es la casa. / Alma / espíritu y vacío habitan en ella”. (18).

Quizás lo más inquietante del libro son los hilos que se tejen entre la vida y la muerte. Varios poemas reflejan la perplejidad ante las presencias que irrumpen en los sueños o en la vigilia. Son muertos que, como cumpliendo un rito, vuelven. Tal vez son antepasados o amigos perdidos que siguen vivos en el recuerdo: “Llevo mis muertos vivos en mí” (72). También pueden ser ajenos, atravesando el cuerpo vivo para no ser olvidados: “La memoria trae en sueños / Muertos desconocidos. Profanados (...) / Me alerta su urgencia de que los recuerde (...) / Cierta memoria aún vive en mí. / O vivo para revivirla. / Al alba, junto conmigo” (68).

Este libro sobrecogedor es profuso en imágenes que renuevan viejos horizontes. Por ejemplo, una puesta de sol: “Atardece. Un párpado a punto de cerrarse” (26). Es notable además la intensa vitalidad en la expresión de las sensaciones, paisajes interiores: “Son mentira / el sol, los pájaros, el cielo y su azul / el verde que estalla una verbena íntima / sábado, en la paz de una selva personal. / Es mentira el día / sin ojos que lo vean”. (30)

En versión bilingüe español – francés, los poemas están acompañados por una reseña biográfica, dos comentarios a la obra, uno de Olivier Lécivain y otro de Álvaro Suescún T.; y dos entrevistas, una con Pablo Di Marco y otra con Anna Lombardo. No obstante, injustificadamente, la nota en francés de Lécivain no está traducida al español, así como tampoco la de Suescún en español está traducida al francés.

La versión de los poemas, a cargo de Rémy Durand, logra transmitir el lenguaje sobrio, de elegante y profunda sencillez, a la lengua francesa. Es cierto que algunas formas poéticas se pierden y que varios cambios en las frases alteran levemente el sentido. Sin embargo, los lectores en francés escuchan sin duda la voz lírica y sibilina de Carolina Zamudio, y los amantes de ambas lenguas nos deleitamos dos veces. Gracias a la selección de los poemas por Juan Manuel Roca (a quien, por cierto, el libro está dedicado), así como a la iniciativa de editarlos y publicarlos de parte de la Asociación Gangotena y la Editorial Villa-Cisneros, se celebran los *Rituales del azar* en el ámbito de la poesía latinoamericana contemporánea.